

**Jesús Sotomayor, médico veterinario y técnico
del campamento tortuguero “Villa Dorada”
en Michoacán, México**

Luis Arévalo Ahuja
Licenciatura en Etnología
Escuela Nacional de Antropología e Historia

En las costas del estado de Michoacán, en el municipio de Lázaro Cadenas y muy cerca del poblado de Las Calabazas, se encuentra un desarrollo turístico que recibe el mismo nombre que la playa “Villa Dorada”. Desde que inició el proyecto, la familia propietaria del lugar busca, además de tener un negocio, convivir de manera más armónica con la comunidad, el medio y las tortugas que arriban cada temporada a este sitio. En esta ocasión, *En la Voz de...* brinda su espacio a Jesús Sotomayor, médico veterinario y uno de los técnicos que han estado encargados de la conservación de las tortugas marinas que arriban a Villa Dorada.

Diálogo Antropológico, año 04, núm. 14 (2006): pp. 55-56 (www.dialogoantropologico.org)

Las playas de Villa Dorada, Michoacán han sido desde hace cientos de años, lugar de arribo de al menos tres tipos de tortuga; la Verde, la Prieta y la tortuga Laúd. A mediados del mes de julio y hasta diciembre, cientos de estos reptiles llegan para desovar. Es importante que te cuente, que cada una de estas tortugas regresa por primera vez a la playa a los doce o quince años de edad para desovar por primera vez; posteriormente cada tres o cuatro años las tortugas volverán y “sembrarán” sus huevos, del mismo que lo harán sus descendientes si es que sobreviven.

Desde hace no tanto tiempo, los habitantes de Las Calabazas esperan también estos ciclos y la temporada de desove; ellos excavan y “roban” los huevos para venderlos o, en el mejor de los casos, comérselos y completar con ello tanto su economía como su alimentación. Sin embargo, hay veces en que ni siquiera se esperan a que la tortuga desove, la matan para abrirla y robarle del vientre los huevos. Es que en esta parte de Michoacán (como en muchos otros lugares), es muy común que para cualquier festejo de quince años, boda o fiesta del santo patrón se guise una barbacoa de tortuga, pues mucha gente cree que su carne y sus huevos poseen cualidades como alimento afrodisíaco. Claro que hay leyes para la protección de la fauna marina que prohíben explícitamente el consumo y la comercialización de productos de tortuga, sobre todo en lo que respecta a las especies que he mencionado, ya que están en peligro de extinción. No obstante, ésta no es la única costumbre en estas comunidades que esta prohibida por la Ley y que, sin embargo, se siguen realizando como la siembra de marihuana (que obviamente deja mucho dinero) y la posesión de armas de grueso calibre.

Para muchas de las familias de Las Calabazas, su principal ingreso está constituido por la recolección y venta de cocos (a un cacique que paga muy poco). También cuentan con frutos como la papaya, siembran maíz y frijol, crían ganado bovino y complementan su dieta con lo que les brinda la pesca ribereña. Yo opino que es un territorio rico en biodiversidad, pero no ha sido bien aprovechado. Actualmente, aunque el crecimiento ha sido lento, los desarrollos turísticos como el de Villa Dorada u otros de la región, son una fuente segura de ingresos para algunos de los pobladores de este lugar. En Villa Dorada, varias personas de Las Calabazas y de algunas rancherías prestan servicios turísticos a los viajeros que llegan desde cualquier lugar del mundo. Uno de los atractivos

que caracterizan a este lugar es, precisamente, el manejo y conservación que hacemos de las tortugas, además obviamente de disfrutar del mar y la playa.

El trabajo de conservación se hace durante diez meses al año; un par de técnicos prestamos nuestros servicios voluntariamente para el cuidado de las tortugas, aunque también hay gente de la comunidad que nos ayuda con el campamento tortuguero. Ellos saben mucho de los hábitos de las tortugas y nosotros, como técnicos, aportamos otros conocimientos. Mi trabajo básicamente ha consistido en hacer recorridos nocturnos esperando el arribo y desove de las tortugas. Una vez que han “sembrado” sus huevos (que llegan a ser hasta cien) nos los llevamos y los transplantamos en una playa que llamamos “el corralito”; allí los protegemos de sus principales depredadores que, como ya se imaginarán, son el hombre, el perro y la mosca, además controlamos el calor y la humedad. En “el corralito” los cuidamos durante ocho semanas, tiempo que dura la gestación. Posteriormente, con la ayuda de los visitantes a la zona (que incluso a veces son patrocinadores), nos aseguramos que las tortuguitas lleguen al mar. Adicionalmente, pero eso ya depende de cada técnico, podemos llevar nuestros controles y hacer investigación poblacional.

La Secretaría de la Marina supuestamente brinda apoyo junto con PROFEPA; sin embargo casi no están presentes. Deberían estarlo ya que esta labor es peligrosa: hay gente enojada que quiere seguir utilizando y vendiendo los productos de la tortuga; no aprecian los esfuerzos para la conservación de este reptil. Sin embargo, esto es entendible desde el punto de vista de que no hay tantas alternativas para la subsistencia, ni apoyos compensatorios. En Villa Dorada hemos intentado hacer campañas de sensibilización sobre la importancia de la conservación de las tortugas; yo muchas veces me he sentado a platicar con la gente de Las Calabazas sobre lo afortunados que son al tener estas especies y de la importancia de conservarlas. No obstante, los resultados son limitados (solo nos dicen que sí, que está bien, pero que ellos les gusta comer tortuga y que todavía hay muchas). La población con la que se tiene los mejores resultados son, en realidad, los viajeros.

La que trabajamos en Villa Dorada (dueños, técnicos y algunos pobladores) estamos concientes de la importancia de la conservación y pensamos que los desarrollos eco-turístico son una alternativa sustentable, frente a las formas de aprovechamiento tradicional que se hacen en la región. Por eso, esperamos que este tipo de desarrollos sean mejorados e involucren de una manera más activa a las comunidades y la conservación del medio ambiente. Por lo pronto, poco a poco vamos ayudando a que las tortugas arriben a playas donde puedan desovar con cierta seguridad y es importante que las personas consideren la visita a este tipo de lugares para vacacionar, pues es una manera de apoyar los proyectos de conservación ambiental.